

Otras comprensiones acerca de la relación enseñar aprender en el ámbito universitario**Other understandings about the relationship teaching to learn in the university environment**Paula Andrea Castro Vanegas¹

Recibido: 01/11/2018 - Aceptado: 01/11/2018

Cómo citar este artículo: Castro, P. (2018). Otras comprensiones acerca de la relación enseñar aprender en el ámbito universitario. *e-ikon* 5, (1), 76 - 83

Resumen

Este artículo de orden reflexivo, pretende manifestar las condiciones de constante cuestionamiento que produce la praxis educativa universitaria frente a lo pedagógico, reconociendo en este cuestionar una oportunidad para desarrollar acciones propias que establecen nuevas formas de comprender la relación enseñar aprender, reconociendo la pedagogía y la praxis ya no desde el aspecto aprendido sino desde la generación de relaciones sensibles que propician nuevas maneras de reconocer un aprendizaje y una enseñanza que no se producen en una dirección vertical, sino que suceden de manera recíproca entre los sujetos educables maestro-educando.

Palabras clave: enseñanza, aprendizaje, práctica educativa.

Abstract

This article, reflexive order, aims to manifest the conditions of constant questioning that produces the university educational praxis against the pedagogical, recognizing in this question an opportunity to develop own actions that establish new ways of understanding the relationship teaching learning, recognizing the pedagogy and praxis no longer from the aspect learned but from the generation of sensitive relationships that foster new ways of recognizing learning and teaching that do not occur in

¹ Magister Educación: Desarrollo Humano, Universidad San Buenaventura, Seccional Cali. Profesional en Publicidad y Mercadeo, Universidad Libertadores, Bogotá. Docente Programa de Publicidad Institución Universitaria EAM. Correo electrónico: paula.vanegas@eam.edu.co

a vertical direction, but rather happen in a reciprocal way between the educable subjects teacher-educator.

Keywords: teaching, learning, educational practice.

Pensar la relación entre maestro educando y reconocer en la misma el proceso de enseñanza-aprendizaje, no sólo permite el constante cuestionamiento del maestro sobre su accionar en el aula en búsqueda del ser, la razón y los sujetos que hacen posibles el escenario educativo, sino que pretende hacer una reflexión al asunto de la pedagogía, encontrando sentido a aquella necesidad por descubrir qué es lo que hace posible el conocimiento en relación con el saber y la práctica.

Para iniciar este escrito, hacemos referencia a Leopoldo Zea (1969) desde su escrito sobre la filosofía americana como filosofía sin más, ¿qué tipo de hombre se és?, texto que permite reflexionar no sólo alrededor de la existencia o no de una filosofía latinoamericana auténtica, sino que aproxima la indagación hacia aquello que es esencial en el quehacer como maestro, el sujeto, y no un sujeto por demás sino un sujeto que siendo actor de su propia condición humana y visto desde la peculiaridad de su historicidad, sus rasgos culturales y todo aquello que lo configura, admite la posibilidad de preguntarse.

Si la actitud epistémica de hacerse preguntas, más que buscar respuestas estuviera incorporada en su subjetividad, le sería factible interpelar sus objetos de conocimiento y al conocimiento mismo como otro objeto más de conocimiento. Es preciso provocar el pliegue que le permita una nueva praxis informada y crítica, para sustentar intervenciones didácticas que provoquen la ruptura del “círculo vicioso”. (Gorodokín, 2006, p.3)

Preguntarse, evidencia una necesidad basada en el logos, que si se desconectase de la pedagogía impediría su existencia, ya que esta razona y reflexiona precisamente acerca de la realidad educativa en la que el sujeto siempre será actor primordial, dándole valor a su individualidad y no a su comparación con los arquetipos y patrones aprendidos que asumen al hombre latinoamericano como un hombre heredado de la cultura occidental como bien lo plantea el autor, sino que lo posicionan en su estructura social para dar lugar a su representatividad humana.

Si bien es cierto, que la pedagogía ha tenido en su evolución, referentes que permiten establecer modelos que se han adaptado a nuestra educación, dichos modelos pedagógicos no solo deben ser

reflexionados desde los planteamientos teóricos, sino desde el sujeto y la práctica, tanto del maestro formado para la docencia como del que no lo ha sido, ya que una buena parte de los maestros universitarios, de quienes precisamente surge la reflexión de este escrito, no han sido formados para dicha labor, sin embargo, al haber heredado su lenguaje disciplinar y puesto en práctica su discurso, reconocen la labor docente como una pasión o una vocación que indistinta a su formación profesional los llama a participar de la docencia, invitándolos a un constante preguntarse que posiblemente los desencasilla de lo aprendido, transportándolos en un acontecer diario, que relaciona el saber, la práctica, y sus dependencias con la cultura, que es lo que debería comprenderse como pedagogía, poniéndolo ante razones y sospechas que le ayudan a proponer nuevos momentos y escenarios en su quehacer.

La relación enseñar-aprender que ha sido reflexionada por diferentes pedagogos, puede llevarnos por distintos trayectos hacia la comprensión de las condiciones que hacen posible el saber en torno a la pedagogía y el hombre latinoamericano, el cual también visto desde Zea se muestra como un sujeto con imprecisiones de identidad que aún está en el proceso de descubrir su rol social; siendo esta una necesidad que incluso se da en el sujeto educativo, quien aún requiere descubrirse en su esencia, su ser y su actuar en el acto.

Hablar de pedagogía es también hablar de su conexión total con la filosofía, ya que esta última permite dar razón a la relación existente entre el hombre y su realidad, construyendo una reflexión pedagógica en la que el sujeto toma valor y se da inicio no solo a pensar dicho sujeto desde su óptica biológica, sino desde su capacidad de ser un sujeto social que no es solo cognoscente sino también subjetivo, promoviendo el origen del sujeto educativo, un sujeto social, emocional, sapiente, del diario vivir y que describe al maestro ya no como había sido concebido en el siglo XVIII, un transmisor de un saber y un concepto, sino como un sujeto educativo que no solo enseña o comparte su conocimiento sino que hace parte de ese mismo proceso de aprendizaje. Así entonces entenderemos en esta reflexión a la enseñanza desde Cousinet

Enseñar es presentar y hacer adquirir a los alumnos conocimientos que ellos no poseen. Esos conocimientos no se confunden con cualquier tipo de informaciones, que serían igualmente nuevas para los alumnos. Se distinguen de estas porque tienen un valor utilitario (útiles para la adquisición de otros conocimientos) y cultural (útiles para la formación del espíritu de quienes los adquieren) (2013, p.39)

Y el aprendizaje desde la configuración ser humano y su entorno descrita por Maturana (1992):

Lo que aprendemos son tramas o matices relacionales inconscientes que configuran los mundos que vivimos, nos movemos en ellas también de manera inconsciente, con la espontaneidad de un vivir que surge fluido mientras no nos detengamos a reflexionar y así cambiar de dominio. (p. 258)

En ambas definiciones, planteadas como aspectos claves, se hace además expresa la relación existente entre el educador y el educando como sujetos, lo que hace necesario tratar de comprender, el compromiso que dichos sujetos mantienen en un proceso formativo que como lo menciona Gorodokín (2006),

Implica una acción profunda ejercida sobre el sujeto, tendiente a la transformación de todo su ser, que apunta simultáneamente sobre el saber-hacer, el saber-obrar y el saber pensar, ocupando una posición intermedia entre educación e instrucción. Conciérne a la relación del saber con la práctica y toma en cuenta la transformación de las representaciones e identificaciones en el sujeto que se forma en los planos cognoscitivos, afectivos y sociales orientando el proceso mediante una lógica de estructuración, no de acumulación.” (p.2)

El discurso pedagógico se expresa, por lo tanto, a través de la relación existente entre el educador-educando, en una acción transformadora que involucra la formación no solo en ética como profesionales sino también en valores, logrando una apropiación del contexto, la cultura y el actuar, que los reconoce como actores sociales, motivadores del proceso enseñanza aprendizaje.

Los cambios actuales en la sociedad han llevado a otro tipo de reflexiones que hoy se deberán resignificar, hecho que viene proponiéndose desde pensadores latinoamericanos como el pedagogo y filósofo brasileño Paulo Reglus Neves Freire (1992) desde su obra sobre la pedagogía bancaria y la relación opresora de la educación, opresión que incluso hoy sigue evidenciándose en los contextos de aula universitaria en los que las notas priman sobre las actividades humanas y se convierten en la mejor oportunidad de control, tanto del maestro como del educando, ya que este último también tiene la facultad de valorar numéricamente el conocimiento y el actuar de su maestro; siendo entonces consecuente, proponer una pedagogía problematizadora construida en la dialogicidad a partir de la cual los educandos se convierten en educandos-educadores y los educadores en educadores-educandos, abriendo la posibilidad al aprendizaje mutuo, una de las grandes oportunidades de la docencia universitaria, ya que muchos de los educandos que participan en este rol tienen experiencia, laboran y en diversas ocasiones ya tienen formación profesional en otros ámbitos, lo que establece niveles de conversación no solo en el término de lo académico si no de lo disciplinar y lo social.

Así, Freire menciona: “Nuestro papel no es hablar al pueblo sobre nuestra visión del mundo, e intentar imponerle a él, sino dialogar con él sobre su visión y la nuestra” (1970, p. 112), lo que además induce una comprensión diferente de la relación que se viene mencionando, al reconocer que los cambios que se han venido dando en la realidad educativa afectan la concepción del saber y ya no se puede asumir que la enseñanza y el aprendizaje sigan siendo los mismos y continúen manifestándose a partir de “condiciones de calidad” basadas en estándares y notas clasificatorias, ya que dichas relaciones de poder basadas en el conocimiento, pueden disolverse con facilidad gracias al acceso a la información inmediata, que antes se supeditaba solo al conocimiento del maestro y los libros y se reconocía como única verdad, mientras que hoy está sujeta al acontecimiento y la duda del educando, invitando por demás al maestro a un cambio en su concepción bancaria de enseñanza, métodos que son cuestionados y le llevan positivamente a la conversación y reconocimiento del ser con el que comparte su experiencia educativa, que ya no es sólo experiencia para el educando, sino para el mismo maestro quien en su dialogicidad y reconocimiento del contexto, puede crear verdaderos trayectos de valor del conocimiento, aquel que está motivado por la pasión que se produce al aprender algo nuevo y que convierte la relación no en un recibir sino en un compartir, motivado por la esfera de lo social y validado en su subjetividad para reconocer un colectivo en el que los todos posibles involucran nuevos conocimientos emergentes.

Estos cambios, no solo plantean la necesidad dialógica de la pedagogía sino que emergen la necesidad de que el maestro asuma su rol desde la libertad, hablese de la libertad como una oportunidad para liberarse poco a poco de las didácticas aprendidas, para construir las propias, invitando al maestro a un nuevo pensamiento, un pensamiento en búsqueda de condiciones de valor para su práctica, la misma que incluso hoy viene siendo resignificada por una pequeña parte de los maestros, en su gran mayoría aquellos que han descubierto en la educación un proyecto de vida.

Desde esta mirada, algunos maestros han descubierto, que darle significancia a la práctica educativa a partir de lo experiencial, les permite un actuar pedagógico que construye relaciones de valor a partir del reconocimiento del sujeto con el que comparten, al permitir circunstancias que motivan el aprendizaje y se puedan visualizar desde las necesidades propias del educando en relación con: su familia, su trabajo, su estudio, su vida, sus amigos, sus habilidades y debilidades, su contexto, entendiendo dicha relación desde la esfera de lo emocional y vinculando al maestro como un esteta, configurador de la belleza que cada sujeto en su individualidad posee para hacer parte de una sociedad llena de singularidades que se transforma a partir de la suma de las mismas.

Los maestros universitarios, tienen en el aula una gran oportunidad de formación, ya que sus espacios pueden advertir pensamientos soñadores que permiten aportar al desarrollo social y humano de un país, sin embargo, permitir que dichos pensamientos sean liberados y dejen de ser puestos en práctica como una simple repetición conceptual, es una de las labores primordiales en su accionar, ya que el aprender no corresponde como se mencionó anteriormente solo al estudiante, sino también al maestro, quien en un vínculo con sus educandos logra establecer relaciones de aprendizaje mutuo mucho más fuertes, es ejemplo de ello el maestro que a partir de la ejecución de proyectos con sus estudiantes reconoce la otredad, aprende del lenguaje de los mismos, se involucra con ellos y genera nuevo conocimiento a partir de la exploración y la ejecución de aprendizajes que toman significado, no por su valor teórico sino por su capacidad para desarrollar responsabilidad social académica, un aprender y enseñar desde la experiencia,

La asignatura no se aprende, la asignatura es un instrumento, un pretexto para la transformación configuracional en el contexto educativo. Un profesor no le enseña al estudiante algún contenido, sino que el estudiante conoce un modo de vida, el estudiante aprende los modos de actuación de sus profesores, más que el contenido de las asignaturas (Ocaña, 2015, p.96).

Para finalizar, esta reflexión es una invitación por continuar preguntándose qué es aquello que en nuestras prácticas estamos reconociendo como aprendizaje, hecho que hace imprescindible tocar el sentido del conversar con el otro y del reconocimiento del sujeto, instaurando de esta manera trayectos posibles basados en el desarrollo experiencial como elemento ineludible del aprendizaje, que también conecta al amor como una necesidad primaria de todo ser humano, y al conocimiento como un instrumento de la misma, situando entonces lo emocional en una conversación inaplazable entre el educador y el educando.

La relación de comunicación entre sujetos admite lo emocional desde una óptica ya no perpetuada por lo cognitivo sino por lo sensible, relación que se hace cada vez más tangencial en la medida en que la interacción entre estos dos protagonistas se acerca al dialogo y se apropia de la cultura para construir nuevas realidades que aportan de manera incalculable al proceso de enseñanza aprendizaje, ya que no solo permiten la construcción de conocimiento si no que admiten la fundación colectiva de sociedad y articulan la función motivacional de la educación tal como lo expresaría Maturana 2001 en su interpretación desde los seres humanos:

Es interesante notar que ese pertenecer a la misma historia que se ve en la congruencia conductual de dos o más organismos en convivencia, es el resultado de una historia de cambios estructurales congruentes en un ámbito de interacciones

recurrentes que, directa o indirectamente, han contribuido recursivamente a configurar los mismos cambios que surgen de esa historia (p.44)

Entendida entonces esta dinámica, es posible concluir que la pedagogía en Latinoamérica pone en dialogo el constante cuestionamiento por el que inicia este escrito y traza nuevos caminos por descubrir, al pretender un desarrollo mucho más vivencial, que ubica el escenario de saberes y experiencias en un rescate del ser y su libertad de pensamiento, desplegando así, una nueva episteme ya no estructurada en el sujeto si no en el sujeto pensante, que se involucra, que permite el pensamiento creativo, el aporte de nuevas formas de pensar que invitan tanto a maestro como a educando a romper con su individualidad de pensamiento, convirtiéndose ambos en sujetos de aprendizaje, que asumen un aprendizaje y una enseñanza no vista desde modelos si no desde experiencias propias que hacen posible el desarrollo esteta del aprendizaje, un nuevo desarrollo pedagógico universitario.

Referencias bibliográficas

Cousinet, R., & Herrera, Z (2013). Qué es enseñar. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 8(8).

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

Gorodokin, I. (2005). La formación docente y su relación con la epistemología. *Revista iberoamericana de educación*, 37(5), 5.

Maturana, H. (1992). *El sentido de lo humano*. Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas, S.A.

Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen.

Ocaña, A. (2015). Enseñanza, aprendizaje y evaluación: una configuración trádica. *TED: Tecné, Episteme y Didaxis*, 37(37). Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ted/n37/n37a06.pdf>

Zea, L. (1969). *Filosofía Latinoamericana como filosofía sin más. Capítulo "La filosofía en Latinoamérica como problema del hombre"* México: Siglo XXI.